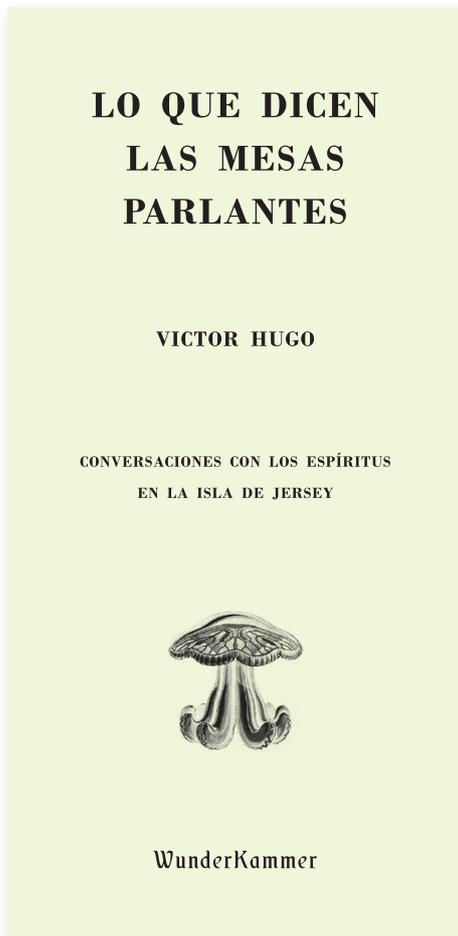


WunderKammer

NOTA DE PRENSA

VICTOR HUGO

*LO QUE DICEN LAS MESAS
PARLANTES*



Hugo, Victor
Lo que dicen las mesas parlantes
Traducción: Cloe Masotta

Formato: 10 x 21 cm
120 páginas
PVP: 23 euros
ISBN: 978-84-945879-0-0

— INÉDITO EN CASTELLANO
— Lanzamiento: 24 de octubre de 2016

Durante su exilio político en la isla de Jersey (Canal de la Mancha), entre 1853 y 1855, Victor Hugo se sumió con devoción en las veladas espiritistas familiares en las que se le manifestaron la voces de Molière, Platón, Galileo o Shakespeare, entre otros. Hugo transcribió estas veladas y se inspiró en ellas para componer sus *Contemplaciones* (1856) y, muy especialmente, el poema *Lo que dice la boca de sombra*.

Hugo no quiso que estos cuadernos fueran publicados más que póstumamente y desde entonces han tenido un destino azaroso. En 1923, Gustave Simon los recogió parcialmente por primera vez en *Les tables tournantes de Jersey* y después varios editores franceses fueron publicando fragmentos o copias de terceros. No ha sido hasta 2014 que la editorial francesa Folio ha publicado íntegramente todos los documentos de que se disponen (*Les Livre des Tables*, Folio), aunque no todos los cuadernos de Hugo han sido encontrados.

El presente volumen corresponde a la edición de las conversaciones con las mesas publicada en 1964 en París por el mítico editor Jean-Jacques Pauvert. Su singularidad consiste en incluir un drama completo «dictado» por el espíritu de Shakespeare. Se trata, en definitiva, de un texto lírico y misterioso, de estilo netamente hugoliano, que cuestiona los modos de creación, sus fuentes y la diferencia entre escritura voluntaria, automática y revelada.

WK

UNA HISTORIA DE DUELO
Y ROMANTICISMO

En el mes de agosto de 1852, Victor Hugo, expulsado de Francia por el golpe de Estado de Louis-Napoleón Bonaparte, se refugió en Jersey, después de haber ido a Bélgica. Alquiló una casa aislada, «Marine Terrace», cerca de San-Héliér, para vivir con los suyos. Fue allí donde desembarcó el año siguiente, para visitar al poeta desterrado, su amiga Delphine de Girardin, poetisa considerada un poco como una de las egerias de la generación romántica. En este período, la moda de las mesas giratorias, venida desde el otro lado del Atlántico, había llegado a Europa.

Delphine de Girardin invitó a la familia a una sesión de mesa. La primera noche se intentó hacer girar una mesa de salón de cuatro patas, sin resultado. Delphine de Girardin quedó decepcionada, y aseguró que «los Espíritus no son caballos de coche de alquiler que esperan al cliente. Son libres y vienen sólo a su hora». Al día siguiente, recorrió las tiendas para comprar un velador. Fue el 11 de septiembre de 1853 cuando se manifestó un primer espíritu en sesión con Victor Hugo. Bajo las manos de Charles, su hijo, la mesa vibró y golpeó. Las letras fueron anotadas y formaron palabras y luego frases, en el código convenido de un golpe para cada letra del alfabeto, es decir un golpe para A, dos golpes para B, etc.

El espíritu dijo que se llamaba «hija», y se apellidaba «muerta». Era el espíritu de una joven muerta accidentalmente en Francia. Cada miembro de la familia recibió como un golpe en el corazón: era Léopoldine, la hija de los Hugo que se ahogó en Villequier. Toda la familia lloró. Victor Hugo, en su butaca, con

la garganta apretada, hizo las preguntas. Los dedos de Charles apenas rozaban el pequeño velador, cuyas tres patas daban golpes claros y precipitados.

—¿Eres feliz?

—Sí.

—¿Dónde estás?

—Luz.

—¿Qué hay que hacer para llegar a ti?

—Amar

—¿Tienes alguna cosa que decirnos?

—Sí

—¿Qué?

—Sufren por el otro mundo.

—¿Ves el sufrimiento de aquellos a quienes amas?

—Sí.

—¿Te alegras cuando agregan tu nombre a sus oraciones?

—Sí.

—¿Estás siempre cerca de ellos?

—¿Velas por ellos?

—Sí.

—Pero, ¿volverás?

—Sí.

—¿Pronto?

—Sí.

A partir de esa noche, Victor Hugo quedó persuadido de que el espíritu de los muertos se comunica con los vivos. Durante dos años, se sucederían las sesiones y la familia anotaría letra por letra todos los contactos con el más allá. Durante las primeras sesiones, los mensajes eran un poco primarios, pero rápidamente mejoró la sintaxis y las palabras fueron cada vez más largas. En esa época Charles estaba sólo en el comienzo del desarrollo de su mediumnidad que se afinaría con el tiempo. Se les manifestaron personajes



célebres: Marat, Rousseau y hasta Platón. Para Victor Hugo, el espiritismo no debía ser aceptado tal cual.

En una conversación con Pierre Leroux, dijo: «Creo absolutamente en el fenómeno de las mesas. Sólo que, no afirmo que sean efectivamente Juana de Arco o César quienes aparecen. Es posible que sea un espíritu que tome estos nombres para interesarnos».

MÉDIUMS, DROGAS Y LEGADO FAMILIAR

Pero volvamos a Charles. Desde el comienzo, fue designado como el médium. Muy inteligente pero indolente y ligero, se prestaba a las noches espíritas con aparente indiferencia. Y bajo sus manos fluía un torrente de mensajes. Sin embargo, a medida que se desarrollaba la mediumnidad de Charles, se establecía una sorda envidia entre el padre y el hijo. Charles se entregó a la droga y las sesiones de mesas giratorias de Jersey llegaron a su fin. En abril de 1986 Charles Hugo vendría para restablecer en un mensaje la verdad sobre lo que se ha divulgado sobre esta isla. He aquí lo que dijo:

«Se han escrito numerosas biografías sobre mi padre y su exilio. Se han mofado de sus experiencias espíritas. Se han burlado, eso no es grave. En este mensaje quiero denunciar a todos los que escribieron y afirmaron que habíamos suspendido las experiencias porque yo me volví loco. Sí, me volví loco, pero no a causa de los Espíritus, sino a causa del opio, que es diferente. Regularmente, me lo traía Auguste Vacquerie, un fiel amigo de nuestra familia. Hasta recibí severas advertencias de mi guía a causa de la droga. Entonces, es indigno decir que las sesiones se acabaron porque los Espíritus estaban

en el origen de mi locura. Padre prefirió que suspendiéramos todo contacto. Tomó esa decisión con pena y disgusto, pero era necesario. Ya yo no podía ser más el médium de los Espíritus, mi estado físico ya no lo permitía. Se ha dicho todo sobre nuestras experiencias en el exilio. Espero con todas mis fuerzas volver a menudo para denunciar a los mercachifles de ayer y de hoy que han mentido sobre mi padre y sobre el espiritismo».

MATERIAL ADICIONAL DISPONIBLE:

— Nota del editor a *Lo que dicen las mesas parlantes* (Wunderkammer, 2016)

— «Victor Hugo espiritista», Ignacio Solares. Estudio publicado en la Revista de la Universidad de México.

— Primeros versos del poema «Lo que dice la boca de sombra» (Traducción de Antonio Martínez Sarrión, Colección Visor de Poesía).

— Dibujo de Victor Hugo titulado «Crepúsculo», realizado por el autor en la isla de Jersey en la época de su exilio.

